



Aquel PRD



**ONEL
ORTÍZ
FRAGOSO**

COLUMNA INVITADA

Aquel PRD de mis recuerdos desapareció. Formalmente, nació el 5 de mayo de 1989, pero su momento fundacional ocurrió en la madrugada del 6 de julio, cuando inició la lucha por la defensa del voto y la transición a la democracia. El Frente Democrático Nacional asumió una decisión fundamental. Entre la disyuntiva de llamar a la insurrección social para impedir el fraude o luchar electoralmente para llegar al poder, el Frente eligió la construcción de un partido.

Por tres décadas, el PRD fue la fuerza social de izquierda más importante del país y el principal opositor al neoliberalismo. Miles de marchas, mítines, plantones, huelgas de hambre, en defensa del voto. Su voz fue fundamental en el Congreso de la Unión y en la solidaridad con los principales movimientos sociales.

Ahora, el PRD se encuentra muy cerca de perder su registro como partido político nacional. No gobierna ningún estado, su presencia en el Congreso es marginal, vive atado a una alianza con el PAN y el PRI. Lo más grave, carece de proyecto, rumbo, liderazgo y cada día cuenta con menos militantes.

¿Cómo el PRD llegó a esta situación? Recordemos dos cosas, una de tipo estructural y repasemos algunas decisiones que parecían coyunturales, pero resultaron trascendentales.

El PRD vivió en torno a dos liderazgos fuertemente personalizados. Cuauhtémoc Cárdenas, de 1988 a 2000, y Andrés Manuel López Obrador, de 2000 a 2012. Nunca se consolidó como

un partido. Después del triunfo de Enrique Peña Nieto, AMLO salió del PRD. Los liderazgos partidarios, la fuerza de las corrientes y sus gobiernos locales no pudieron suplir el arrastre de masas del ahora presidente. No hubo interés por fortalecer al partido, se dejó a un lado la movilización y la construcción de una propuesta convocante a la sociedad.

Entre las mala decisiones, la firma del Pacto por México. El PRD se sumó a un acuerdo donde, si bien algunas de sus propuestas fortalecían la democracia, su parte esencial fueron cambios estructurales contrarios a su proyecto, como las reformas educativa y energética. Tampoco se deslindó de manera contundente de Ángel Aguirre y de los Abarca en el tema Ayotzinapa.

No sumarse a la campaña de Delfina Gómez a la gubernatura del EDOMEX en 2017. En ese momento, AMLO lanzó la convocatoria para apoyar a Morena en 2018, el PRD mantuvo la candidatura de Juan Zepeda, quien al final perdió, luego fue senador y abandonó las filas perredistas.

La alianza con el PAN en 2018, error fundamental. La dirección del PRD menospreció a la militancia y a una inmensa mayoría de su cuadros, al suponer que aceptarían una alianza con el PAN para la elección presidencial. El error lo repitieron en 2021 y todo apunta que también así será en 2024.

La política es de bronce.